QUÉ ES HEROE,

Y

EXÔRTACION

Á LOS JÓVENES ESPAÑOLES.

POR

DOÑA MARÍA PIQUÉR

Y PRAVIA.

QUÉ ES HÉROE.

No consiste la gloria del Héroe en la belleza y gracia del cuerpo, ni tampoco en la agilidad: ¿qué precio tiene para los guerreros esta frívola ventaja? ¿qué es este tesoro sin el del valor? sin él, ¿qué es el hombre, aunque fuese mas rico que Creso, y mas bello que Adonis? Aunque tuviese la eloqüencia del dios Pindo, y poseyese todos los dones, excepto el del valor, jamás alcanzaría otro premio que algunos marchitados laureles, estéril recompensa del hombre débil, y propiamente juguetes del verdadero guerrero. Un corazon grande se distingue solo en los campos de Belona. ¡Qué lisongero es para un mortal poderse comparar con los dioses! ¡Qué

placer es verle, por un sublíme y noble entusiasmo, hacerse una virtud de menospreciar la muerte! Busca la victoria en el seno del peligro, y con esto adquiere una gloria inmortal. Teme muy poco la sombra del sepulcro. Siendo defensor de la patria, sus hazañas han de ser el principal adorno de él. Su brazo es invencible, y su corazon no está sujeto al remordimiento. Sus mas fieros enemigos temen su presencia, y los mas temerarios espiran al golpe de su acero: el mismo Marte se cela de sus nobles sucesos. Se presenta, triunfa, y todo desparece. Los suyos tienen la seguridad de la victoria estando á su lado. El brazo de este Alcidas es el muro mas seguro para ellos. Si alguna vez se encuentra en una espantosa incertidumbre, su vóz sabe á lo menos inspirar el valor. Semejante á un rayo vengador que envia el Dios de las batallas, se puede considerar como el Dios tutelar de un gran pueblo. Pelea por su Re-

ligion, por su Rey, por su Patria y por su mismo padre: y si la ley rigurosa de la suerte pide que, terminando su vida, acaben tambien sus hazañas: si cae al golpe fatal, sus glorias y nuestras lágrimas le siguen á la tumba.

Guerreros, Marte os llama al templo de los Héroes. Quando todo tiembla con el ruido espantoso de las armas, ¿tendrá la paz algun atractivo para vosotros? Al arma, amigos. ¿Quién de vosotros tiene el valor de morir primero, ó volver vencedor? Pero vuestros ojos me pronostican un seguro y felíz suceso. Compañeros, vamos al combate, y triunfaréis. Morir por la Patria es la suerte que ambiciona el guerrero. La muerte siempre nos amenaza: Dios nos ocultó el momento de nuestro fin, mas ¿qué importa la vida al que vé la victoria? Olvidemos, pues, el peligro en los brazos de la gloria. Al arma, compañeros, haced resplandecer en el ayre vuestros aceros. El Dios de

los Exércitos nos ayuda, pero nuestro brazo ha de ser el instrumento que defienda nuestra exîstencia. El hombre cobarde espera en vano su socorro en la fuga. Siempre esclavo del temor, que el valiente desprecia, aguarda en su lecho una muerte vergonzosa; pero aquel que, lleno de un ardor heroyco, pelea por su Religion, Rey y Patria, y retorna vencedor, tiene el delicioso placer de recibir de todos los pueblos un puro y sincéro homenage debido á su valor.

¡Quán dulce es perder la vida por la Patria! ¿Quién de vosotros, queridos compatriotas, querrá sufrir la afrenta que sigue al deshonor? ¿Quién de vosotros, dexando á vuestros hijos, á vuestras madres en los brazos del peligro ó de la miseria, querrá salvar su vida con una fuga vergonzosa, cuya memoria no puede el tiempo destruir? No, amigos. El honor habla con mas energía que yo en vuestras almas, y os aconseja el cumplimien-

to de vuestros mas sagrados deberes. El ardor que os lleva al campo del honor no dá lugar á temer la muerte. Juventud belicosa, ¿consentiréis que en vuestra presencia se corone de gloria la ancianidad? El jóven no cede al veterano el derecho que tiene á una muerte gloriosa, no sufre que estos restos de Belona les arrebate los laureles.

CON LICENCIA.

En la Oficina de Aznar.



colorchecker CLASSIC
calibrite
mm